

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

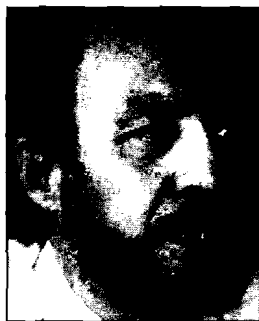
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

No es posible erradicar *la corrupción pero sí combatirla. El desconocimiento de las obligaciones del ciudadano es crucial en el tema.*

La corrupción es un problema de estructura



Esteban Vega es economista e investigador. Desde Cordes ha trabajado temas de economía política y desarrollo económico.

¿La corrupción es un tema de moral, de ética, de cultura?

Creo que el problema va más allá de la moralidad o de la ética. Hay ciertos tipos de comportamiento social que hacen posible actos de corrupción. Es un problema estructural que se manifiesta en varias instancias. No hay una cultura de la responsabilidad social o del pago de impuestos, hay una cultura de la copia, por ejemplo, que es tácitamente aceptada por la sociedad desde la escuela misma. La corrupción se refleja en actos cotidianos. Cuando hacemos algún compromiso, por ejemplo, no necesariamente pensamos que lo debemos cumplir. La palabra vale poco por eso incumplimos compromisos y contratos. En ese sentido, no es un problema de moral ni ética.

¿Entonces es un problema de eficacia de leyes y de los organis-

mos de control existentes?

No, es un asunto de actitud de la sociedad. Hay leyes, pero falta compromiso con las leyes. Esto que viene desde la época de la Colonia: se promulga una ley y lo primero que se piensa es en la forma de no acatarla, esa es parte de nuestra manera de ser, nuestra idiosincrasia, nuestra cultura. Siendo tan complejo el problema yo creo que es imposible erradicar la corrupción, eso es simplemente un ideal pero lo que sí es posible es ver la manera de combatirla, de afrontarla, de reducir el impacto que tiene la corrupción a nivel económico social.

Si es imposible erradicar la corrupción, como usted dice, ¿entonces es un problema inherente a la condición humana?

Creo que sí. Todos los hombres somos corruptibles de alguna manera. Pero

hay unas sociedades más permisivas que otras y sociedades más conscientes que otras. Por eso creo que es imposible erradicarla pero sí se puede combatirla.

Usted habla de ésta como una sociedad permisiva. ¿Esa permisividad o tolerancia no es efecto simplemente de la impunidad, del escepticismo, del poco valor que tiene la palabra?

Tiene relación con ese comportamiento sicosocial de los ecuatorianos, de acuerdo. Creo que hay factores que incluso son analizados desde el psicoanálisis que hacen pensar en un problema de una sociedad fragmentada, muy individualista, escéptica, con poca fe en el trabajo colectivo y con poca fe en los gobernantes. Esos factores influyen, por supuesto, en la gobernabilidad y en el desarrollo. Pero también tiene que ver con la ineficiencia de las entidades burocráticas, con su lentitud, con la actitud misma que, desde la escuela, impera. Ahora bien, todo eso influye y de ahí la permisividad con actos de corrupción cotidianos que parecen inocentes pero que tienen mucho peso dentro del problema mismo de mentalidad. La corrupción está tanto a nivel privado como a nivel gubernamental, por eso es la sociedad la que tiene que buscar objetivos comunes para romper con esos círculos.

Una manera de combatirla sería el castigo... pero, a la vez, se ha demostrado que prima la impunidad y que las leyes no funcionan. ¿Entonces?

El castigo es una de las alternativas, pero es una alternativa de corto plazo y

es una alternativa autoritaria. La justicia ha demostrado su ineficiencia, es cierto, pero, antes que el castigo lo importante es el cambio de actitud.

En la nueva Constitución existe una serie de asuntos que han sido tomados en consideración para perseguir a la corrupción, pero es indudable que si nos quedamos solo en el asunto de leyes estaríamos haciendo muy poco.

El aspecto de educación y de una cultura ciudadana es parte fundamental de un proceso a mediano y largo plazos. En las clases de Cívica en las escuelas, por ejemplo, uno de los aspectos fundamentales debe ser el educar a un ciudadano para que cumpla con las leyes, con sus obligaciones.

Eso lleva a pensar que no hay una cultura ciudadana. ¿Cómo construirla?

Poniendo énfasis en los deberes y obligaciones de los ciudadanos. Hasta ahora se ha insistido mucho en los derechos de un ciudadano. Y está bien que se conozcan y se respeten los derechos, pero las obligaciones siempre han quedado de lado. Eso es fundamental para construir una ciudadanía responsable. El ejemplo más claro es el de la cultura del pago de impuestos. Nadie declara sus impuestos y hay mecanismos de evasión incluso legales porque nadie ve a cambio ningún beneficio por parte del Estado. Ese es un círculo vicioso en el que, si no se trabaja una cultura ciudadana no se podrá salir del atolladero.

Si los ciudadanos no conocen sus obligaciones y el Estado tampoco cumple con ellos... ¿una sociedad caótica?

Sí hay un cierto caos en ese sentido, pero no se trata de pérdida de valores sino de la ética y moral que cada quien, individualmente, tenga. Pero no es una característica del Ecuador, existe en todos los países. Y en América Latina es un problema central que se ha discutido en todos los foros internacionales como prioritario.

¿Un problema del sistema?

La corrupción ha existido siempre. Los hechos demuestran que en las sociedades totalitarias el problema de la corrupción es mucho mayor que en el de las sociedades democráticas. La democracia es el mejor sistema para combatirla. Por eso, Estado y ciudadanía deben buscar las estrategias para combatirla, en un gran objetivo común.

Usted se refiere a los efectos de la corrupción en el desarrollo y en la gobernabilidad. ¿Puede convertirse la corrupción en descargo de la conciencia de los gobiernos que no han podido satisfacer demandas de los pueblos?

No. Es un problema que nos atañe a todos. Debería investigarse en el Ecuador la influencia de los actos de corrupción en todo sentido: en la pobreza, en la mala calidad de los servicios, en los bajos niveles de educación y de salud, en la falta de vías y su rápido deterioro son efectos de la corrupción. En este tema han tenido que ver los gobiernos, las elites, los gobernados, las autoridades y quienes no lo son. Pero los efectos son nefastos para la construcción del país. Si no se pagan impuestos, no se pueden construir obras, si las obras se construyen con sobreprecios y negocia-

dos, no se puede hablar de desarrollo.

Si la sociedad en su conjunto debe impulsar la lucha contra la corrupción. ¿Dónde queda la responsabilidad del Estado?

La sociedad es fundamentalmente la que tiene que involucrarse en un combate cerrado contra la corrupción. Este no es un problema de un gobierno, es un problema de la sociedad. En el caso concreto de los ecuatorianos, se debe hacer una cruzada nacional donde todas las organizaciones civiles tienen que ser lo suficientemente inventivas para hacer posible que el Estado pueda elaborar ciertas estrategias para facilitar la lucha contra la corrupción.

En el caso de los ecuatorianos creo que hay un ejemplo para América Latina: después del gobierno de Abdalá Bucaram y por presión de la sociedad civil se conformó la comisión anticorrupción. En la nueva Constitución está aprobada. Es una instancia en la que gente respetada de la sociedad civil, sin compromisos políticos, está llamada a investigar las denuncias que cualquier ciudadano de este país haga sobre actos de corrupción. En esa estrategia debería presionar la sociedad civil para instaurarla a nivel local, seccional, de barrios, de organismos de desarrollo. El Ecuador, en ese sentido está dando una muestra interesante de que se pueden hacer luchas, estrategias de luchas contra la corrupción y puede constituirse en un ejemplo para otros países de América Latina. *